



Mayo de 2007

Nº 3

FORO LATINO

CONTENIDO

<i>Joan Prats</i>	1
<i>Boaventura de Souza Santos</i>	6

Joan Prats

Doctor en Derecho. Director del Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña, España¹

De Acuerdo: Profesor Prats, usted visita frecuentemente nuestro país y en numerosas ocasiones hizo vaticinios y dio recomendaciones a Bolivia, ¿Considera que hemos resuelto nuestros principales problemas?

Joan Prats: Nadie sabe lo que le depara el futuro a uno, el futuro por definición es imprevisible pero si podemos esforzarnos por querer un futuro mejor y las bolivianas y los bolivianos, por su esfuerzo y sufrimiento, se merecen un futuro mejor, pero habrá que esforzarse mucho y seguro no bastara con esforzarse. Estoy leyendo un libro del Premio Nobel de economía, el profesor Nor, y él dice que la historia humana es un relato deprimente de esfuerzos mal encarrilados, errores, corrupciones, malos cálculos y solo ocasionalmente florece el bienestar económico y la justicia. Los

¹ La entrevista se realizó el 21 de marzo de 2007.

actores principales de este momento tienen que estar armados de buenos modelos mentales para conducir los caminos correctos, porque no basta el esfuerzo para tener éxitos ni bienestar.

DA: En uno de sus artículos sobre Bolivia sugiere fortalecer el sistema político y desarrollar un modelo autonómico. ¿Considera que son temas resueltos o están en camino a serlo?

JP: Todavía no se ve si se han creado los espacios políticos para el sistema político, no se sabe si los actores están en esos espacios políticos que son el gobierno y la oposición. A la vez los distintos grupos presentes en la Asamblea Constituyente disponen de las capacidades para articular los grandes consensos que supone reconstruir un sistema político. Reconstruir un sistema político normalmente no se puede hacer derrotando una parte del país a otra sino estableciendo un equilibrio nuevo de poder y a través del conflicto llegar a unos pactos. Esos pactos plasmarlos en una Constitución y en una reordenación institucional que sanee la democracia y que la democracia avance. No está claro que en Bolivia estén dadas las condiciones, ojala sí. Faltan liderazgos, actores, espacios de encuentro y voluntad de conducir el conflicto hacia el pacto.

DA: ¿Qué recomendaría para que los grupos en conflicto se acerquen?

JP: No me atrevo a hacer recomendaciones, lo que puedo son expresar mis opiniones o mis ideas. Veo que en este momento es necesario un gran acuerdo entre el poder que expresan algunos prefectos y movimientos cívicos, y el poder que representa el MAS ligado al presidente Evo Morales. Ante el pacto de desestructuración de la oposición y al mismo tiempo la fragmentación étnica y social y hasta económica de Bolivia, en este momento lo más importante es un pacto entre los prefectos y el presidente. Eso probablemente desbloquearía el camino de un pacto en el Congreso y en la Asamblea Constituyente.

DA: Varios países latinoamericanos han ingresado en la carrera de las Asambleas Constituyentes. ¿Cómo evalúa su desempeño?

JP: Las Asambleas Constituyentes como es lógico moldean, influyen en el curso histórico de un país pero difícilmente pueden hacer, como decimos en el viejo canto de lo internacional, tabla rasa del pasado. El pasado está ahí y juegan las fuerzas y equilibrios del pasado que pueden recomponerse pero difícilmente se pueden superar del todo. Quiero decir con esto que hay muchas Constituyentes y pocas exitosas. Las únicas Constituyentes exitosas que se dan en el mundo son las que al final terminan en un gran consenso en el que ninguno de los actores estratégicos acaba consiguiendo el cien por cien de sus pretensiones pero todos al final acaban sintiendo que el nuevo pacto, la nueva Constitución pactada, vale la pena para vivir veinticinco o treinta años más en paz, en estabilidad y en progreso. La Constitución no sólo es un papel sino que pasa a incorporarse a la gente y al corazón de los actores pactantes. Una Constitución es creíble y todo el mundo va a exigir que efectivamente se cumpla. Una Constitución por sí sola no articula milagros, las fuerzas estructurantes de un país vienen de su historia, vienen de su inserción en el mundo, vienen del momento y de las fuerzas que operan en el mundo.

DA: ¿Cómo hicieron las Constituyentes exitosas para lograr la alianza con la ciudadanía, para integrarse y apropiarse del proceso?

JP: Sencillamente lo que hay que hacer es que al final una Constitución define cual va a ser el orden de la economía, el orden de la política, el orden de las identidades y de la cultura y el orden de la sociedad. Se define de una manera abierta porque por definición una Constitución democrática es la Constitución de una sociedad que es plural políticamente. Luego la Constitución no impone un modelo uniforme y único para todos sino que permite que dentro del modelo constitucional se puedan desarrollar políticas diferentes. Una Constitución es buena cuando sirve para que gobiernen los de un color político o los de otro. Entonces es necesario que al final se pongan las bases para que funcione un buen sistema democrático.

DA: ¿Qué quiere decir eso?

JA: Un sistema democrático en el que las elecciones sean menos clientelares y más expresión de la libertad de las personas. Cuando votan que los elegidos estén sometidos a experiencia y a control tanto de los tribunales y de los poderes del Estado como de la ciudadanía organizada. Significa que la economía abrirá campo para que se pueda producir una auténtica revolución productiva y emprendedora. Aunque ningún país del mundo se ha desarrollado solo en base a recursos naturales más cuando los recursos naturales se ponen al servicio de la producción nacional y la producción nacional obviamente depende de que haya decenas de miles de pequeños y medianos productores que se encadenen productivamente a las empresas grandes, nacionales y transnacionales, si no hay eso tampoco va haber innovación en el orden económico y obviamente una Constitución debe ser un pacto sobre la identidades. La whipala, esta bandera extraordinariamente entrañable para una gran parte de la población boliviana, dice muy poco a otra parte de la población boliviana. Entonces las identidades que unen tienen que pactarse cuidadosamente, porque hay identidades que unen y otras identidades que son expresión del pluralismo y la diversidad de Bolivia.

DA: ¿Considera que los bolivianos podrían rescatar algo del pacto de la Moncloa para nuestro proceso de renovación?

JP: En el sentido que es bueno que los actores estratégicos, como paso en España, lleguen a un acuerdo para que situaciones, que son delicadas, difíciles y sensibles, hagan posible un proceso de transición política. En nuestro caso fue de una dictadura a una democracia. En el caso de Bolivia es de una democracia de baja calidad, como era la democracia pactada, ojala hacia una democracia de calidad superior. En este tránsito es necesario que los actores sociales, los que pueden desestabilizar pueden bloquear caminos, los que pueden amenazar la ciudad de La Paz, se sienten en una mesa y pacten para que haya estabilidad social, orden social, durante un tiempo, que es el tiempo que dura la transición. Eso es muy difícil en las condiciones de Bolivia, porque probablemente alguno de los actores puedan conseguir sus objetivos precisamente usando la movilización. En España había una representatividad y capacidad de agregación de intereses por parte de los sindicatos, de las patronales, de los partidos políticos, que en Bolivia difícilmente se da. Bolivia es una sociedad muy fragmentada como consecuencia de la fragmentación hay

imperfección económica en los propios mercados bolivianos. Entonces es difícil replicar los pactos de la Moncloa en Bolivia. Serían necesarias unas extraordinarias cantidades y calidades de liderazgo político. Por eso, me conformaría con un pacto entre el gobierno y los prefectos.

DA: ¿En estas circunstancias de fragmentación, un proceso de descentralización funcionaria por sí mismo?

JP: Lo que puede impedir la ruptura es el proceso de descentralización, al menos para unos departamentos y para otros claramente el proceso de autonomía, porque lo que ya no puede darse mas es una Bolivia centralista o una Bolivia donde haya un Estado unitario con menos descentralización a nivel local o de comunidades indígenas. En este momento Bolivia necesita combinar una descentralización compleja.

Hay departamentos que votaron en el Referéndum por amplia mayoría su autonomía y han consolidado un derecho a la autonomía que tendrán que reconocer los constituyentes. Hay departamentos que votaron no a la autonomía, pero que van a tener un sistema de descentralización y es lógico además las grandes comunidades nacionales indígenas dispongan también de la posibilidad de no solo defender su patrimonio, su identidad cultural sino de desarrollarlo. Por otro lado tenemos que los poderes locales, los gobiernos locales que se abrieron con la participación popular tienen que ir desarrollando su ámbito de autonomía propia. Eso quiere decir que Bolivia solo es posible como Estado complejo, porque compleja y diversa es su estructura territorial, su estructura étnica y su estructura económica. Eso requerirá dosis muy importantes de gobernabilidad y capacidad de gobernar a nivel del Estado central y sobre todo el que existan actos de lealtad institucional muy consolidados y mecanismos arbitrales para casos de incumplimiento de los pactos. Es preciso que nazcan instituciones en el derecho comparado y en Bolivia puede evolucionar la construcción y la gestión del Estado boliviano para salvar precisamente la unidad de Bolivia que pasa por las autonomías, la descentralización y por recomponer el Estado de todos, donde ya no sirve más el Estado centralista.

DA: ¿Considera usted que el proceso de descentralización que hemos vivido con la Participación Popular ayudaría a acelerar el proceso autonómico?

JP: La Participación Popular no se hizo para el proceso autonómico se hizo en definitiva para llevar el Estado que no podía ir de La Paz a todos los rincones del país. Entonces se urbanizo el país por municipalidades, que se constituyeron como unidades descentralizadas del Estado. Eso lo que sí hizo fue imanizar políticamente la democracia boliviana y gracias a la Participación Popular pudieron armarse en los distintos municipios de Bolivia actores políticos que con el tiempo han llegado a ser hegemónicos. Una democracia limitada y débil como era la democracia pactada, pero articulada a través de la participación de municipalidades, abarato los costos de organización y de acción política, los abarato considerablemente y eso significa que pudieron emerger nuevos actores que antes habían carecido de representación ó que estaban viviendo de manera subordinada dentro de los partidos tradicionales. En ese sentido se acelero en los diversos componentes de Bolivia reivindicaciones de auto gobierno, de autocontrol, de su propio destino y con la emergencia de los

originarios y de los indígenas en el oriente aparece la demanda de autonomías indígenas. Al mismo tiempo, el dato de que hoy no puede haber desarrollo sino se cuenta con el nivel municipal y con el nivel departamental, genera la aparición también articulada en torno a los movimientos cívicos de reivindicaciones de autonomía. Todo eso al final configura un nuevo mapa de actores completamente diferente al que teníamos hace dos años, que en definitiva abren un continuo que no esperaban sus autores entre la Participación Popular y el estado de las autonomías que se estaban dibujando hoy en día.

Boaventura de Souza Santos

Sociólogo portugués.²

De Acuerdo: Con relación al proceso constituyente usted sugiere una Constitución experimental, ¿qué lo lleva a plantear esta posibilidad?

Boaventura de Souza Santos: Tengo una percepción que de alguna manera coincide con la de algunos líderes indígenas y es que estamos ante procesos realmente de largo plazo. Son procesos que esperaron 500 años para llegar hasta aquí y probablemente necesiten de muchos otros años para lograr una plena ciudadanía. La Asamblea Constituyente es un paso muy importante, pero no es el paso final, porque es un paso que va a llevar a otros pasos. Es un paso importante en la medida en que busca por vez primera una refundación del Estado en el marco plurinacional y donde las autonomías de un modo diferente van ser definidas. Hay una nueva institucionalidad del Estado y una nueva territorialidad, las dos bastante distintas de lo que es típico del Estado liberal que todavía domina en este país.

Entonces es un cambio muy fuerte. Este es un proceso de largo plazo en el que hay que conquistar algunos pasos, consolidar pasos, para que no sean irreversibles.

Hay cuestiones que probablemente los constituyentes no van poder resolver ahora, dentro de un tiempo útil, y tienen que mantenerse de alguna manera abiertos. Ese es un primer paso para dar la idea de un cierto experimentalismo o sea hay cosas que no van poder ser decididos ahora y pueden ser decididos más tarde. Por ejemplo, en Sudáfrica lo que paso fue que algunas de las cuestiones fueron decididas por los constituyentes y otras fueron decididas más tarde por un Tribunal Constitucional nuevo. La otra posibilidad es dar un horizonte temporal para la vigencia de este nuevo marco constitucional. Eso se ha hecho no para constituciones, pero para legislación ordinaria o sea para nuevos instrumentos institucionales nuevas, que no son muy bien conocidas, que son nuevas y que por eso se quiere de alguna manera producir a título experimental para después evaluar los resultados y una vez evaluados modificarlos y seguir con un proyecto más definitivo. Por ejemplo en algunos países hay procesos de ingreso básico para todos los ciudadanos pero fueron introducidos durante un año, dos años, para 3500 familias. En mi país se aplicaron y después a fin de año se evaluaron, se considero que estaba bien, hubo cosas que modificar porque no estaban bien y después se paso a la Ley definitiva.

Una posibilidad es que la Asamblea Constituyente pueda funcionar durante un tiempo limitado o sea un horizonte que permitiría que las próximas elecciones ordinarias que tienen que realizarse el 2008 sigan su curso y al final de este proceso, cuando los mandatos terminan, se puede reabrir el proceso de la Constituyente para ver lo que funciono durante los últimos cinco o seis años y lo que debe ser modificado. Esto tendría dos ventajas, desdramatiza los conflictos cuando en una

² La entrevista se realizó el 5 de abril de 2007.

Asamblea Constituyente los constituyentes saben los que se oponen a algunas medidas, porque esto va a valer por seis años y después vamos a reevaluar y puede ser que hasta entonces tendrán más poder. Entonces desdramatiza los conflictos cuando las fuerzas políticas ven que no están para decidir por toda la vida o para los próximos 30 años. Por otro lado tienen la ventaja de mantener las manos del pueblo, que está por detrás de la Asamblea Constituyente, el poder constituyente. Se elabora la Constitución y el poder está constituido y entonces el pueblo ya no tiene más el poder constituyente o sea ya no tienen posibilidades los movimientos sociales, por ejemplo, de intervenir en la Constitución porque está hecha.

Esto permitiría mantener en los movimientos sociales la idea que siguen con el poder constituyente porque dentro de años pueden intervenir de nuevo, permitiendo disminuir la frustración social.

DA: Las expectativas de la población frente al proceso constituyente, sumado a un nuevo proceso electoral puede crear incertidumbres y frustraciones que podrían generar problemas en el tema económico, por ejemplo

BS: Mi propuesta es más teórica que práctica. Es una forma de innovación política para procesos políticos novedosos, pero que es algo utópica para los países y puede ser menos utópica para legislaciones ordinarias, pero más utópica para una Constitución. Me gustaría discutir con los constituyentes esta posibilidad, porque realmente hay incertidumbres. Mucho peor es llegar a soluciones que son menos progresistas o menos promisorias de lo que la gente quería o que queden muy lejos de sus aspiraciones para crear un Estado plurinacional y probablemente lo que vamos a tener es un Estado liberal con una mezcla de plurinacional.

DA: ¿Un resultado rápido pero incompleto para la Asamblea Constituyente?

BS: Si hay incertidumbre en estos procesos pero más que incertidumbre hay apertura. Esta solución es aceptada o es rehusada, según las perspectivas de cada partido, cada movimiento, que tiene poder los próximos 5 ó 6 años. Pueden decir ahora yo tengo el poder, tengo la mayoría y puedo realizar este pacto más tarde puedo no realizarlo o sea la incertidumbre es más que la debilidad de los partidos.

DA: Los partidos en función de gobierno sufren un proceso de desgaste. El partido oficialista también pagará el precio de estar en el poder y esto no complica más el proceso de construcción que vive el país?

BS: Hay una alternativa y es la de mantener el vértigo en el detalle de la Constitución. La Constitución debería ser abierta. Por ejemplo, en mi país Brasil se intentó hacer una Constitución exageradamente detallada que definía hasta las tasas de interés para la banca aspectos que no son transables. Entonces dejaron una Constitución de una estructura de texto básico, como aconseja la experiencia de otros países plurinacionales como Canadá, que es un buen ejemplo a seguir. Puede crearse una estructura más abierta de cláusulas que no resuelven todo realmente y que sería necesario invertir mucho en una nueva Corte Constitucional. Eso sería para mí una prioridad. Una Constitución abierta, no digo minimalista porque no puede ser en estas condiciones, pero abierta en su texto, en su manera de permitir interpretaciones varias. Alguna ambigüedad va a quedar en todos los textos constitucionales, pero habrá un Corte Constitucional de Constitución plurinacional de

juristas, de derecho constitucional moderno pero de derecho originario, de derecho indígena, que hay muchos que tienen dominio de derecho originario y que tienen el mandato de interpretar la Constitución de acuerdo con los criterios de la plurinacionalidad y la interculturalidad.

A mi juicio también la postcolonialidad, porque Bolivia será el primer Estado no solamente plurinacional sino también postcolonial. Por primera vez se va intentar hacer un cambio a todo el daño que el colonialismo realizó en el país y que de alguna manera siguió siendo ejercitado después de la independencia.

DA: ¿En estas circunstancias de fragmentación de ideas es pertinente pensar en un proceso autonómico?

BS: Las autonomías son irreversibles o sea el principio autonómico es parte de la atmósfera mundial y Bolivia no es un caso aislado, porque el mundo entero está viviendo un fortalecimiento de autonomías a través de lealtades que sin perjudicar la lealtad nacional, crea lealtades autonómicas, regionales, departamentales, locales de varios tipos.

La atmósfera del inicio del siglo 21 es mucho más autonomista, porque el Estado liberal realmente unificado se distanció bastante de las poblaciones o sea no llegó a las poblaciones o sea muchas formas de autogobierno que eran subterráneas que no eran conocidas que el Estado no penetraba en toda la sociedad civil. Ahora hay una gran demanda y la posibilidad de proximidad no se puede dar a partir de un Estado centralizado tiene que ser un Estado autonómico. Esto no va de ninguna manera a perjudicar o fragilizar la unidad en el país. Por el contrario como Estado centralizado puede realmente crear autonomías caóticas, salvajes y eso sí puede llevar a una separación, a un tipo de origen criollo o indígena.

El proceso autonómico es una garantía de una unidad de nuevo tipo, una unidad fuerte y aquí el gran problema es que en Bolivia no puede ser una autonomía uniforme no solo porque hay diferentes niveles sino porque hay autonomías que son de tipo de descentralización administrativa del Estado, con competencias políticas regionales pero hay también las autonomías indígenas que tienen que ver con la idea de autodeterminación sin independencia que ha sido y es una lucha de los pueblos indígenas de las Naciones Unidas. No solamente en este país, porque lo que tenemos que ver aquí es un movimiento transnacional y hay también lealtades transnacionales continentales. Por eso puedo sugerir autonomías diferenciadas, lo que llamo una geometría variable de la autonomía. Hay aspectos que tienen que ver fundamentalmente con la gestión de recursos naturales o procesos en los que las comunidades indígenas y ese es el aspecto que no se habla mucho y que yo llamo del Estado postcolonial, donde realmente hubo una falta de solidaridad nacional en relación a los pueblos indígenas cuando en sus territorios tanta riqueza fue retirada con pocas retribuciones.

En este momento legítimamente, históricamente, piden más justicia en la distribución de la riqueza. Eso no quiere decir que van a controlar la distribución de la riqueza, pero que la redistribución sea consensuada, no sea impuesta desde arriba pero sea consensuada con ellos para que realmente se puedan lograr algunas regalías

durante un tiempo. Eso que llamamos acción afirmativa o discriminación positiva a favor de las autonomías indígenas.

DA: Existen muchas divergencias en el país sobre el tipo de autonomía que deberían ser aplicadas. El conflicto parece ser efectivamente el tema del nivel indígena y las competencias que recibirá cada nivel. Por su parte el oficialismo no está tan seguro de transferir atribuciones legislativas. ¿Con tanto desencuentro se podrá diseñar un plan que contente a todos?

BS: Santa Cruz es un microclima político muy especial en este país donde no hay históricamente tanto poder político sobre el Estado como económico dentro del conjunto del país. Santa Cruz es grande para el PIB, pero está disminuyendo. Hay cambios que están ocurriendo en el país pero pienso que este problema con Santa Cruz tiene que ser resuelto. Hay que tener una idea de país más amplia y ver cual es la contribución de Santa Cruz. Mirar que muchos de los departamentos ya no son homogéneos, porque hay comunidades en departamentos predominantemente criollos y hay comunidades indígenas fuertes y comunidades indígenas están mezcladas con poblaciones que no son indígenas. También hay diferencia entre diferentes grupos indígenas o sea el marco autonómico tiene que ser pensado no solamente en una cuestión administrativa, legislativa, pero también cultural y económica.

Aquí en la autonomía económica es donde veo que tiene que haber una asimetría, porque no puede haber uniformidad. Las comunidades indígenas, las autonomías indígenas, deben tener un tratamiento de discriminación positiva en lo que se refiere al manejo de los recursos naturales siendo que la propiedad de los recursos son del Estado.

Los indígenas han mantenido dos ideas muy fuertes en toda mi experiencia en el continente. Primero que autodeterminación no quiere decir de ninguna manera independencia, segundo que están por la solidaridad nacional o sea, no quiere decir que los aymaras son simplemente bolivianos, porque están en varios países pero que les digan nacional es tan bien un valor para ellos pero hasta ahora la nacionalidad no los incluye. Por eso, la idea de la plurinacionalidad.

DA: El país ya se declaró multi y plurinacional en la reforma constitucional de 1994, pero esa conquista no fue debidamente aprovechada. ¿Qué recomendaría usted para que esas naciones, que sabemos que existen, puedan relacionarse efectivamente y de un modo más igualitario?

BS: Un proceso muy largo, porque tenemos ya dos siglos de este modelo de Estado que nació en el siglo 17 en Europa y que fue impuesto a las colonias en la conquista. No vamos a hacer una transformación del Estado de un momento a otro. Es un proceso histórico que, a mi juicio, va a demorar siquiera unos 150 años y eso va de acuerdo con las concepciones de tiempo indígena que es un tiempo de una paciencia histórica mucho más larga. En este momento, la cuestión plurinacionalidad, es una cuestión más programática. Ahora en Bolivia estamos en otra fase, porque está atravesando el proceso autonómico que está intentando dar un contenido mucho más fuerte a la institucionalidad del Estado y a la territorialidad del Estado. Va a ser un intento, pero no estoy seguro que vamos a tener una plurinacionalidad que sea adaptada a Bolivia. Hay ejemplos, como la experiencia Belga, que es un caso

muy interesante que tiene una plurinacionalidad precaria con muchos conflictos. También es más complicado preguntarle a un catalán si es español. Estos problemas existen en otras partes del mundo y hay partes donde estos problemas se resuelven pacíficamente y hay otras partes del mundo donde no se resuelven los Balcanes que es el mejor ejemplo.

Bolivia tiene que mirar que hay estos dos posibilidades, una sería la fragmentación, una tutela internacional, una ruptura del Estado que tenemos en los Balcanes que a mi juicio es una bomba de tiempo. Otros son los ejemplos muy exitosos como Canadá, como España, como Noruega, como están intentando también en Rusia al reconocer nacionalidades distintas.

El éxito está en reconocer el pluralismo político de Bolivia y la idea que en este país hay dos tipos de derecho, derecho occidental europeo con sus Códigos y derechos indígenas, que en las autonomías indígenas no se niegue ese derecho. Las dos existen y son complementarios, y los dos resuelven conflictos en la sociedad pero no están totalmente separados o sea hay la posibilidad de tener recursos sobre la jurisdicción indígena para una instancia constitucional de resolución de litigios. Por ejemplo, cuando una parte no está satisfecha con la decisión de una Corte Indígena o cuando hay casos de conflictos entre indígenas o con indígenas urbanizados que no reconocen la jurisdicción indígena. Seguridad de un pluralismo político que tiene que educar a la gente.

Las cortes, los jueces, los abogados, los políticos, los administradores del Estado quieren instancias jurídicas distintas y pienso que un pluralismo político sería muy importante para dar un señal que este Estado ve en serio la idea de la plurinacionalidad. Sería un intento entre muchos otros que se requiere conocer mucho más de cerca, porque la realidad boliviana es un caso exitoso de plurinacional que acaba de surgir. Después de tanta guerra y destrucción entre católicos y protestantes, están en el mismo gobierno y todo lleva a creer que va a tener éxito o sea hay mucho ejemplos de plurinacionalidad en zonas mucho más violentas que aquí en Bolivia, el IRA por ejemplo con una violencia brutal que no es comparable con lo que tenemos aquí. Hay que tener más conocimientos.

Por eso hablo de nuevas soluciones en el Estado experimental. Hay que conocer más lo que pasa en el mundo, porque en el mundo está un conocimiento civilizado democrático de plurinacionalidades. Bolivia no está en contra de la corriente, Bolivia va con la corriente de varias partes del mundo en Asia, África y en Europa. Entonces Bolivia va a ser también un ejemplo de una buena práctica adecuada naturalmente a las condiciones de Bolivia. Desde que llegue al país noto dos cosas. Por un lado, un falta de preparación de parte de la gente en lo político, en general, alguna ignorancia sobre todo en las soluciones constitucionales que están a disposición, la experiencia comparada. Segundo, un miedo horrible, incertidumbre es la palabra que me surge, cuando hablo de estas cuestiones. Obviamente hay idea que lo que tenemos es muy malo pero puede ser peor justo cuando se viene lo de indígenas. Los indígenas de alguna manera están un poco expectantes en lo que va pero la combinación más interesante en Bolivia, la que me da confianza, es que hay una articulación que es casi única comparada con países de Europa con Irlanda del Norte. Allí se tuvo que desmilitarizar el IRA, el ejercito republicano, para que se pueda crear esta fórmula de

compartir esta forma de co gobierno. Aquí en Bolivia hay una mezcla muy interesante de deseo de profundizar la democracia, de no descalificar las elecciones, las elecciones han dado resultados novedosos. Por eso no estoy de acuerdo que las elecciones por naturaleza impiden un Estado plurinacional y reconstituyen. Un Estado liberal porque las elecciones están dando la posibilidad de abrir nuevas propuestas, muy progresistas, pero al mismo tiempo mantienen un potencial muy fuerte de sublevación popular no dejan descansar al poder.

Si se compara Brasil con Bolivia, los movimientos sociales con la llegada de Lula, los movimientos sociales desarmaron porque pensaron que tenían un amigo en el poder después lo obvio no su presidente es neoliberal hasta ahora no el único movimiento que no desarmo fue el movimiento de los Sin Tierra pero los otros se desarmaron. Aquí en Bolivia veo una constante a veces dramático presión sobre el gobierno como vimos en mayo con los contratos petroleros que se llamo nacionalización. Hay una presión desde abajo y esta presión se mantiene articulada con la voluntad electoral.

Veo cosas muy promisorias, no veo ruptura del Estado no veo violencia, veo unidad de otro tipo, veo que las propias comunidades indígenas están más cerca de hacer un marco nacional no solamente de su cultura propia sino también de la interculturalidad. Pienso que Santa Cruz va a dejar de lado verse solamente su ombligo y mirara al país en su nuevo contexto. Por eso salgo de aquí con lo que llamo optimismo trágico o sea optimista sobre las posibilidades de Bolivia pero trágico en el sentido de que veo muchas dificultades miedo de la incertidumbre. Tienen que vivir durante un tiempo con algún caos manejable, con alguna informalidad política nueva que puede abrir puertas y que puede cerrar otras puertas. No va a ser todo muy tranquilo, no puede ser en el marco democrático. Por eso pienso que Bolivia puede ser un ejemplo para todo el continente, puede ser un ejemplo para los hermanos de Ecuador que están atrapados en un problema todavía bastante más complicado. Por eso es un optimismo trágico pero esto no es como transitar por un tapete rojo como decimos en Portugal que los ciudadanos están todos satisfechos no va a salir así no, pero no veo contrarrevolución no veo extremistas que pueden empezar con la violencia, que puede boicotear todo esto. He trabajado mucho en Colombia y cuando estoy en Bolivia estoy tranquilo no veo paramilitarismo. Tampoco veo una presencia norteamericana que va a intentar presionar. No veo que haya interferencia para boicotear las cosas que hay en otros países México para no hablar de Cuba y todo eso no.

Pienso que hay un espacio de maniobra que es dado a Bolivia. Espero que los bolivianos aprovechen este espacio de maniobra, porque es precioso y no va a durar toda la vida es un contexto histórico muy fuerte. Tiene un valor simbólico muy grande poseer un presidente indígena tiene un contexto internacional y apelo a la plurinacionalidad y a la interculturalidad y no veo fuerzas extra institucionales que quieran volver al pasado, porque ya saben que es irreversible ya no se puede volver al pasado. Eso no se puede ahí mi esperanza trágica digamos.y que estas dificultades no se pueden eludir. Los bolivianos tienen que enfrentar, no pueden enfrentar huyendo o sea escapando de las dificultades.



Tel: 591 2 278 5052

Fax: 591 2 211 7326

Av 14 de Septiembre # 5080 – Obrajes – La Paz - Bolivia

Edición a cargo de Ronald Grebe